

23 de enero de 1958, fin de la colonia y nacimiento del Neo colonialismo político – económico en Venezuela

La traición de los ideales de justicia social

Para poder avanzar en la comprensión de los hechos caracterizadores de esta lucha y lograr un Estado de Derecho garantizando al pueblo que sus gobernantes trabajasen para el bienestar del colectivo nacional era imprescindible, confrontar los modelos de gobernanza que aún mantenían determinadas corrientes de dominación e imposición del poder sobre el pueblo al cual controlaban, agravando esta tirantes social con un entramado de normas y articulados legales que hacían imposible la libre determinación del derecho de las mayorías a alcanzar el bienestar común y la debida protección de sus representantes para garantizar la justicia social, base fundamental de la igualdad, la fraternidad y la libertad, postulados máximos de la Revolución Francesa, que a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, marcarían el rumbo de una nueva interpretación de los estatutos sociales, políticos y económicos imponiéndose como mecanismos de control social a las grandes mayorías poblacionales.

¡He allí el gravísimo problema!, ¿cómo controlar los conglomerados sociales y someterlos a la disposición de los gobernantes? Los grandes pensadores y filósofos de la contemporaneidad, trataron de buscar interpretar modelos adaptados a la evolución vertiginosa de la sociedad, debatiéndose entre el anarquismo, la democracia, el socialismo y la monarquía, cuando creían haber conseguido las respuestas, ya sus soluciones estaban sobrepasadas y en la praxis eran inviables en su aplicación. Esto sucedía como consecuencia del desarrollo de nuevos sistemas de comunicación y el perfeccionamiento de los sistemas de transporte, permitiendo acortar el tiempo entre las mismas distancias geográficas que separaban a las grandes concentraciones poblacionales capaces de ejercer un flujo catastrófico cuando el vector mal enfocado, desatará una reacción en cadena imparable. Por ello cité la Revolución Francesa, como ejemplo de un desencadenante social aún presente como notable marcador histórico modificador de modelos de gobernanza en la humanidad.

El conglomerado burgués europeo, luego de la caída de las grandes monarquías en manos del emperador Napoleón Bonaparte, subproducto revolucionario francés, comprendió que la única forma de controlar el poder, era satisfacer las necesidades de expansión y coloniaje perseguidos en sus sueños por estos liderazgos individuales, bajo una ambición desmedida y sin control de poder, por lo que se dedicaron a construir una red de argucias y planteamientos adulantes para obtener a cambio grandes sumas de capital para manufacturar cualquier bien, urgentemente necesitado o no, que sirviera a la causa del poder subyugador. Inmediatamente dirigieron sus miradas al pueblo desprotegido y por unas miserables monedas o ninguna, era esclavizado en jornadas laborales sin control o protección, bajo la amenaza de represión del mismo Estado obligado a protegerle.

¡Toda una contradicción! Lo que se producía estaba destinado al esfuerzo bélico, a la represión social de las mayorías desprotegidas y al monumentalismo contemporáneo característico de las grandes capitales imperiales modernas: París, Londres, Berlín, San Petersburgo, Washington y Tokio, por citar las más destacadas.

América meridional, una copia barata del modelo europeo de dominación

Al fallecer El Libertador Simón Bolívar, el 17 de diciembre de 1830, hecho fatal, que destruye completamente el excepcional esfuerzo por darnos un modelo de gobernanza adecuado a la nueva raza y el nuevo ideal de emancipación, forjado a sangre y fuego por más de 20 años de lucha contra del imperio español en América meridional, nos fuimos hundiendo inexorablemente en un lodazal de intrigas, conspiraciones, golpes y contragolpes, todo incitado por los poderes hegemónicos nacientes, que observando la corrupción y la complacencia de los líderes políticos y militares, les favorecería en sus ideas de expansionismo y una neo colonización, no para controlar poblaciones y sus territorios, sino para obtener las riquezas naturales de nuestra geografía. ¡Los gobernantes y dictadores de turno se encargarían de someter a sus poblaciones al estilo más conveniente!

Indeteniblemente la reacción no se haría esperar, y a mediados del siglo XIX, hasta finales del siglo XX, la América meridional se mantendría en una eterna lucha armada entre sus gobiernos y los insurgentes, quienes aspiraban derrocarles para retomar los ideales de libertad y emancipación impedidos en su gran mayoría, por el apoyo irrestricto de sus mentores europeos y estadounidenses. Si observamos la evolución estadística de la distribución de riqueza en las repúblicas americanas y sus conciudadanos, el margen de extrema pobreza de las mayorías ha sido siempre avasallador.

Convirtieron a sus pobladores en simples esclavos del modelo rentista de la extracción de minerales e hidrocarburos, trayendo como consecuencia inmediata el abandono de los campos, permitiendo el latifundio de millones de hectáreas y la marginalización de su gente en corredores de miseria, delincuencia, desnutrición y enfermedades que debilitarían el espíritu de lucha por su bienestar social, bajo el continuo flujo del consumismo y la pérdida de su idiosincrasia, sustituida por ideales alienantes, todo producto de exportación hecho a la medida por los neo colonizadores, para sustituir los valores perdidos de las poblaciones afectadas por la traición a los ideales de justicia social de sus líderes en quienes debían confiar y quienes debían protegerles.

Tomando como ejemplo a Venezuela y prácticamente un hecho sucedido a la gran mayoría de las naciones americanas en gestación, desde 1830, la emergente República aún no reconocida por las naciones del orbe, se sumergió en una crisis política y económica acompañada permanentemente por un estado de conmoción, producto de las ambiciones de caudillos de turno, que observaban la oportunidad para hacerse con el poder; surgió un movimiento seguidor de los ideales de Simón Bolívar, y a partir de 1858 estalló la Guerra Federal, hasta 1863, dejando a la República sin una definición política, continuando la ingobernabilidad.

A finales de 1898, se destaca en Venezuela una revuelta militar que logra en menos de tres meses controlar el poder, denominándose “Revolución Liberal Restauradora” liderada por el General Cipriano Castro, quien levantó los estandartes del ideal de libertad bolivariano, para rescatar la nación de sus acreedores internacionales, que ya veían a Venezuela como una colonia a someter. A finales de 1902, fuerzas navales alemanas, británicas e italianas, bloquean los principales puertos de la República con la finalidad de cobrar deudas, excusa para colonizar el territorio nacional. Gracias a la tremenda determinación del General Cipriano Castro, la movilización del pueblo y parte de las negociaciones diplomáticas de los estadounidenses, que no observaron con buenas intenciones, la expansión europea en el continente americano, se logra derrotar las intenciones invasoras por parte de esta armada neo colonizadora.

Sin embargo, el apoyo estadounidense tendría su costo y para 1908, es derrocado Cipriano Castro, asumiendo el poder el General Juan Vicente Gómez, apoyado directamente por el presidente de los Estados Unidos, Williams Howard Taft, quien ya había evaluado el enorme potencial petrolero nacional y para hacerse de esta riqueza, necesitaba a alguien muy complaciente que se la ofreciese sin mayores complicaciones.

Se desarrolla a partir de 1908, una época sombría, llena de persecuciones políticas, desapariciones, encarcelamientos y censura que duraría 27 años hasta la muerte del caudillo militar acaecida en 1935. Hay un continuismo del gobierno militar, hasta 1945 fecha en que es derrocado el General Medina Angarita, y asume una junta cívico militar liderada por Rómulo Betancourt, líderes políticos de derecha y jóvenes militares de formación profesional castrense. Para 1948, esta junta es derrocada por militares que observaban el entreguismo por parte de los líderes políticos del partido Acción Democrática, de las riquezas venezolanas a los estadounidenses.

La historia contemporánea de Venezuela a partir de 1945, estuvo devaneándose en el enfrentamiento global conocido como “Guerra Fría”. La República formaba parte del frente de democracias occidentales en contra del bloque del comunismo soviético. Los líderes políticos y militares complacientes venezolanos, permitieron gracias a las regalías obtenidas por parte de las grandes corporaciones estadounidenses, la neo colonización económica de Venezuela. Nelson Aldrich Rockefeller, desarrolló en nuestro país un cúmulo de inversiones monopolizando, industrias, comercios, cadenas de distribución, la industria petrolera y con leyes permisivas y bajos impuestos, aseguró una renta importantísima para los EE.UU.

Se sobreviene un golpe militar en octubre de 1948, asumiendo el poder una junta militar presidida por el Teniente Coronel Delgado Chalbaud y el Teniente Coronel Marcos Evangelista Pérez Jiménez, para noviembre de 1950 es asesinado el presidente de la junta de gobierno bajo sospecha de haber ordenado su asesinato el Coronel Pérez Jiménez, dos años después de unas elecciones fraudulentas y con los partidos políticos en su mayoría ilegalizados, en 1952, es nombrado Presidente de la República de Venezuela. Su gobierno de corte nacionalista invoca el “Nuevo Ideal Nacional”, y manda señales muy ortodoxas para las pretensiones estadounidenses, que ven en este líder militar, una amenaza real a sus intereses económicos en la región. De inmediato entran en contacto con la resistencia política dentro y fuera del país para organizar su derrocamiento.

El gobierno desarrolla un sistema de represión policial muy bien organizado y logra anular cualquier expresión democrática, sin embargo, la izquierda venezolana encabezada por el líder político Fabricio Ojeda (1929 -1966), coordina esfuerzos de lucha insurgente urbana en las principales capitales del país, y ganando adeptos en la joven oficialidad militar venezolana, deseosa de un cambio de rumbo político en el país, erosiona paulatinamente la fortaleza de la dictadura militar.

Los principales líderes de la derecha venezolana encabezados por Rómulo Betancourt, observan con mucho detenimiento las acciones de lucha ejecutadas por las fuerzas de izquierda revolucionaria, y deciden actuar, es cuando asumen, con el apoyo del gobierno del presidente Dwight Eisenhower, el liderazgo internacional de la resistencia política venezolana y tramaron la traición del movimiento de izquierda venezolana cumpliendo la orden emanada del gobierno estadounidense de anular cualquier presencia e influencia soviética en el hemisferio occidental.

Una vez acontecido el derrocamiento del General Pérez Jiménez, el 23 de enero de 1958, los líderes políticos que se encontraban en el exilio, retornaron al país, tomaron el control de las facciones políticas lideradas hasta ese entonces por el Partido Comunista de Venezuela y los movimientos de izquierda revolucionarios, fueron invitados a conformar el nuevo gobierno. Ya la traición había sido urdida y en cuestión de un año después del derrocamiento, fueron ilegalizados, perseguidos, exiliados y asesinados, de igual manera muchos de los militares encabezados por el Teniente Coronel Hugo Trejo, fueron detenidos, juzgados y encarcelados por insurrección militar.

Inmediatamente se desarrolla en Venezuela, un modelo de persecución y represión policial tan agresivo y violador de todos los derechos fundamentales, que fue replicado durante las dictaduras del General Augusto Pinochet en Chile y el General Rafael Videla en Argentina, denominado "Plan Cóndor", desaparecieron más de 20.000 ciudadanos de ambos países.

Después de haber leído esto, podemos inferir con toda notoriedad, la participación de los intereses políticos, económicos y militares de los gobiernos estadounidenses, que a lo largo de todo el siglo XIX y el siglo XX respectivamente, han participado, interferido, manipulado, presionado, comprado y actuando por la fuerza, cuando ninguna de las anteriores les resultaba, sobre los destinos de naciones americanas que han luchado por preservar su identidad nacional: Méjico, El Salvador, Honduras, Guatemala, Panamá, Cuba, República Dominicana, Puerto Rico, Granada, Uruguay, Colombia, Ecuador, Brasil, Paraguay, Perú, Bolivia, Chile, Argentina y Venezuela, pueden dar cuenta de estas acciones neo colonizadoras.

Tendríamos que estar ciegos, sordos y mudos para entender que la "Doctrina Monroe" y el "Macarthismo" de mediados de los años 50 del siglo XX, formaron parte de un proceso de reconquista y subyugación de los pueblos de la América meridional. Es preciso enaltecer la lucha por la libertad, igualdad y fraternidad de los pueblos como principio insoslayable de nuestra supervivencia como Pueblo, Nación y Estado. No podemos permitir que las razones históricas de la emancipación, sean enterradas en el proceso de globalización al cual hemos estado sometidos implacablemente.

“La burguesía convierte todo en mercancía y por ende también la escritura de la historia, forma parte de su ser, de su condición para su existencia, y la historiografía mejor pagada es la mejor falsificada para sus propósitos”

Federico Engels.

Notas para la historia de Irlanda

Escrito por:

Teniente Coronel Edgar Alejandro Lugo Pereira

Especialista en Historia Militar